

TIEMPO INTERIOR

Agosto 2025

SEGUNDA
QUINCENA



JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

PALABRA de DIOS

No impidáis a los niños acercarse a mí

Le acercaron unos niños a Jesús para que les impusiera las manos y rezara por ellos, pero los discípulos los regañaban. Jesús dijo: «Dejadlos, no impidáis a los niños acercarse a mí; de los que son como ellos es el reino de los cielos». Les impuso las manos y se marchó de allí.

Mateo 19,13-15

COMENTARIO

Jesús vuelve a poner a los niños como modelos de sencillez y limpieza de intenciones.

La familia y la comunidad cristiana son espacio privilegiado para la educación en la fe de los hijos e hijas. El Papa Francisco señaló los elementos educativos que deben proponerse a las nuevas generaciones desde la familia y la escuela: «La familia se convierte en sujeto de la acción pastoral mediante el anuncio explícito del Evangelio y el legado de múltiples formas de testimonio: la solidaridad con los pobres, la apertura a la diversidad de las personas, la custodia de la creación, la solidaridad moral y material hacia las otras familias, el compromiso con la promoción del bien común, la transformación de las estructuras sociales injustas, a partir del territorio en el cual la familia vive, practicando las obras de misericordia corporal y espiritual» (AL 290)

La infancia en tiempos de Jesús

El nacimiento tenía lugar en casa. Era un momento trágico por la falta de higiene y las enfermedades. La mortalidad infantil era muy grande. Acudía una comadrona a ayudar a la madre (las comadronas eran las únicas que podían trabajar en sábado). Si se presentaban dificultades, la familia recurría a prácticas mágicas: poner un trozo de pergamino con un texto de la Torá (Ley de Dios) sobre la madre. Apenas nacido el niño, el padre lo colocaba sobre sus rodillas para indicar que lo reconocía. Envolvían al niño en pañales.

Ocho días después, circuncidaban al niño en su casa o en la sinagoga. El padre le imponía un nombre. El niño tenía un nombre propio y un apellido que señalaba su filiación. Por ejemplo, Simón, hijo de Juan. Había nombres arameos (la lengua común que se hablaba en Palestina, ya que el hebreo clásico había dejado de hablarse): Bartolomé, Simón, Santiago, Judas, José, Yehosúa (Jesús); Marta, Miriam. También había nombres griegos: Felipe, Andrés, Esteban... Cuarenta días más tarde, el padre ofrecía un sacrificio porque todo primogénito pertenecía a Dios y este sacrificio sustituía al sacrificio del hijo.

La madre daba el pecho durante unos 20 meses. Era la encargada de enseñar a hablar, a rezar y a comportarse al pequeño hasta los seis años.

Todos los niños varones entre 6 y 12 años acudían a una especie de «Escuela del Libro» (Bet-Shefer) existente en la sinagoga. En ella, el sacristán de la sinagoga (Hazzán) enseñaba a leer la Torá (Libro de la Ley de Yahvé). A partir de los doce años se le consideraba con capacidad para leer la Escritura en la sinagoga.

¿Qué juguetes tenían y qué juegos practicaban los pequeños?

Muñecas, animales de barro o de madera; los dados; la gallina ciega; la taba, el tres en raya, la comba... En el campo, los niños ayudaban pronto en las faenas agrícolas. Con frecuencia se encargaban de los animales domésticos. En la ciudad, aprendían un oficio con el padre o con un amigo que ejerciera esa profesión.

El padre se ocupaba de los hijos. La madre se encargaba de educar a las hijas en casa para ejercer las tareas domésticas.

A los 13 años -edad en que decían que Moisés abandonó a la hija del faraón-, el niño se hacía mayor, quedaba sometido a la Ley de Yahvé, acompañaba a su padre al Templo en el patio de los hombres (así lo hizo Jesús: Lc 2, 41-51). En aquellos tiempos la duración media de la vida era de 35/40 años.

Imagen: Juegos de mesa de la antigüedad. Egipto y Mesopotamia



**PALABRA
de DIOS*****No he venido a traer paz, sino división***

Dijo Jesús a sus discípulos:

«He venido a prender fuego en el mundo, ¡y ojalá estuviera ya ardiendo! Tengo que pasar por un bautismo, ¡y qué angustia hasta que se cumpla! ¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, sino división. En adelante, una familia de cinco estará dividida: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra».

Lucas 12, 49-53

COMENTARIO

El texto que leemos hoy se ha entendido de muchas maneras. La interpretación que parece más lógica es la que considera que estas palabras son una inclusión tardía en el evangelio de Lucas. Es decir, que Lucas escribe cuando ya ha visto cómo reaccionaban muchos creyentes ante el anuncio de la palabra de Dios. Incluso se afirma que el escritor de este texto tiene frente a sí el desasosiego y el dolor que produjeron entre los cristianos las persecuciones, sobre todo aquellas primeras que provenían de los dirigentes del pueblo de Israel.

Más que un deseo de Jesús, hay que leer este texto como un reflejo de las dificultades que estaban viviendo los creyentes a los que se dirige el evangelio de Lucas. El texto puede darnos pie para reflexionar sobre la paz. Porque tal vez hemos ido «per-virtiéndola»; es decir, la hemos utilizado para justificar una serie de situaciones que poco tienen de paz.

Paz es una palabra hermosa y llena de sentido. Pero, tan repetida que puede servir para esconder situaciones falsas que no contribuyen a crear la auténtica paz. Podemos hacer una lista: Existe una falsa paz cuando no queremos enfrentarnos a un desafío que nos plantea la vida. Es también falsa la paz que nace como resultado de haber establecido unas metas mínimas para nosotros mismos. Otra falsa paz es la que vivimos cuando permitimos a los tiranos seguir siéndolo o, todavía peor, cuando nosotros mismos nos convertimos en unos déspotas para los otros.

Todas ellas son como la paz que encontramos en los cementerios. La paz del cementerio es la paz que el mundo nos ofrece: Indiferencia ante los sufrimientos de los demás; indiferencia ante nosotros mismos. Jesús prometió la paz «que el mundo no puede dar». A menudo esa paz tiene que empezar destruyendo las falsas «paces» a las que tan fácilmente nos acostumbramos.

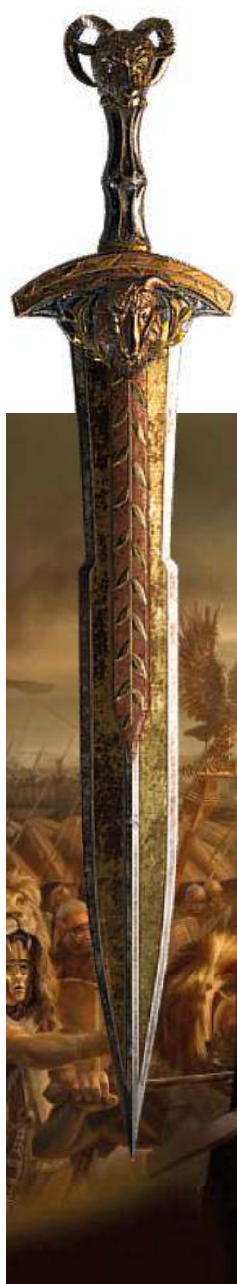
El papa León XIV ha iniciado su pontificado convirtiéndose en profeta de la paz: una paz desarmada y desarmante. Porque actualmente (2025) hay aproximadamente 56 conflictos armados activos en el planeta, el número más alto desde la Segunda Guerra Mundial. Estos conflictos involucran a unos 92 países, muchos de ellos participando incluso fuera de sus fronteras.

El educador cristiano no sólo habla de paz a los chicos y chicas. Con frecuencia nos conformamos con que no haya peleas, ni motes, ni malos tratos... Pero eso tan sólo es eliminar elementos físicos de una violencia externa. Para que exista paz verdadera se deben eliminar aquellas situaciones que crean ambientes de temor o marginan a unos cuantos excluidos. El educador cristiano fomenta la participación de todos y una acogida incondicional a los débiles que no pueden resistir el ritmo competitivo que ha impuesto nuestra sociedad.

Un tiempo de guerras

La versión definitiva de los evangelios sinópticos se pone por escrito alrededor del año 70/80 d.C. Fue una época de guerras y revueltas en el suelo de Israel que debió conmocionar hondamente a los evangelistas, procedentes de la cultura judía. Un mínimo de treinta legiones romanas batallaban simultáneamente defendiendo las inmensas fronteras del imperio romano. En época de necesidad bélica, las legiones (6.000 soldados y 300 jinetes cada una) llegaban a ser unas 50.

En el año 70 d. C. las legiones romanas de Tito Vespasiano arrasan la ciudad de Jerusalén, creando hondas repercusiones en aquellos cristianos que todavía conservaban sus raíces judías: Destruída la Ciudad Santa, destruido el Templo, derrotada la nación judía... se conmovía su universo religioso y social. Tal vez esta profunda impresión aflora en algunos textos del evangelio.



**PALABRA
de DIOS*****Vende lo que tienes y vente conmigo***

Se acercó un muchacho a Jesús y le preguntó: «Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?» Jesús le contestó: “¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno sólo es Bueno. Mira, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”. Él le preguntó: “¿Cuáles?” Jesús le contestó: «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo». El muchacho le dijo: «Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?» Jesús le contestó: «Si quieres llegar hasta el final, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres -así tendrás un tesoro en el cielo- y luego vente conmigo». Al oír esto, el joven se fue triste, porque era rico.

Mateo 19, 16-22**COMENTARIO**

Este pasaje evangélico es, probablemente, uno de los que más han influido en la historia del cristianismo. Distintos grupos, en distintas épocas han hecho interpretaciones diversas de él. Las palabras de Jesús al joven rico han inspirado formas radicales de seguimiento. Recuérdese cómo Francisco de Asís entregó todos sus bienes a los pobres... También san Antonio abad abandonó sus riquezas y marchó al desierto de la Tebaida.

Se trata de historias ejemplares muy elaboradas, en las que se entrelazan diversos temas: la búsqueda de la vida eterna, las exigencias del seguimiento, el peligro de las riquezas...

El protagonista del evangelio es un joven que pregunta a Jesús acerca de las obras buenas que debe realizar para alcanzar la vida eterna. Estas mismas preguntas se hacían los destinatarios del evangelio de Mateo; cristianos de origen judío.

Lo que busca este joven es adquirir la vida eterna. Jesús le hace una propuesta más dinámica: si quieres entrar en la vida... y le va guiando en esta búsqueda.

El primer paso consiste en cumplir los mandamientos, cosa que el joven ha hecho. El segundo paso consiste en venderlo todo, dárselo a los pobres y seguirle a él.

El hecho de venderlo todo para dárselo a los pobres poseía una connotación que fácilmente se nos escapa hoy. En tiempos de Jesús las propiedades no pertenecían a los individuos, sino a la familia. Si uno quería renunciar a sus bienes, lo normal era que se los diera a sus familiares. Esto significa que en las palabras de Jesús va implícita una exigencia de romper con la propia familia.

La respuesta del joven ante esta exigencia es negativa. Y quizás no por apego a las riquezas, sino porque -como judío que era- no se atrevía a romper con la tradición judía familiar, tan arraigada en él. Si renuncia a su tradición judía, teme no encontrar la salvación. Sin embargo Jesús está pidiendo a sus discípulos abandonar la creencia de que la salvación llega por pertenecer a la etnia, religión y familia judía. La salvación llega por la fe.

Tras un diálogo, en el que Jesús propone los mandamientos que hacen referencia al prójimo y el abandono de las riquezas, el joven rico se echó atrás y marchó entristecido. Jesús no se desanima ante la negativa del joven sino que integra este aparente fracaso.

Con frecuencia no nos salen las cosas tal como las habíamos previsto. Jesús nos pide que seamos como el sembrador que siembra buenas semillas y espera a que el Padre las haga brotar. A pesar de los aparentes fracasos, debemos seguir anunciando y construyendo el Reino de Dios con la confianza puesta en Él y no sólo en nuestras fuerzas.

El educador cristiano siembra cultura, valores positivos y virtudes cristianas entre los chicos y chicas. Su trabajo suele producir frutos a largo plazo. Sus propuestas son lluvia fina que empapa la vida de sus alumnos y alumnas. Estas semillas ofrecerán en el futuro una cosecha abundante de vida.

«El joven se fue triste, porque era rico»



**PALABRA
de DIOS*****Lo dejamos todo y te hemos seguido***

Dijo Jesús a sus discípulos:

“Os aseguro que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Lo repito: Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios”.

Al oírlo, los discípulos dijeron espantados: «Entonces, ¿quién puede salvarse?» Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Para los hombres es imposible, pero Dios lo puede todo». Entonces le dijo Pedro: «Pues nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?» Jesús les dijo: «Os aseguro: cuando llegue la renovación, y el Hijo del hombre se siente en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para regir a las doce tribus de Israel. El que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna. Muchos primeros serán últimos y muchos últimos serán primeros».

Mateo 19, 23-30

COMENTARIO

Una vez el joven ha salido de la escena, sigue el diálogo entre Jesús y los discípulos. El fracaso que acaban de ver es un «hecho de vida» que invita a reflexionar y a juzgarlo a la luz del Reino de Dios.

Jesús no hace un juicio temerario sobre el caso concreto del joven rico. La situación vivida es solamente una buena ocasión pedagógica para reafirmar una de las características del auténtico discípulo: la incompatibilidad entre el servicio a la riqueza y el Reino de Dios.

El tema de la pobreza es el contenido del texto de hoy, en el cual encontramos varias sentencias de Jesús a este respecto:

- «Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios...» Para expresar que una situación era imposible, el dicho hebreo decía: «más fácil es que pase un camello o una gruesa maroma por el ojo de una aguja» (camello y maroma eran dos palabras de similar fonética). Jesús se refiere a los ricos de esta manera y a su imposibilidad de entrar en el Reino, no por ser ricos, sino porque quien posee bienes, tiene poseído por ellos el corazón, que según el Evangelio, tiene que estar disponible del todo solo para Dios.
- La última parte del texto habla de la recompensa que recibirán los que lo dejaron todo para seguir a Jesús. Esta última parte no tiene otra finalidad que la de servir de apoyo a las promesas de Jesús para los discípulos que renunciaron a sus bienes. Las renunciaciones son siete: *casa,*

hermanos, padre, madre, mujer, hijos o tierras... El número siete significa simbólicamente «todo». La motivación de la renuncia es el nombre de Jesús. Por eso, el premio tiene dos fases: una ahora, en este tiempo y otra en el mundo que ha de venir: heredarán la vida eterna.

Nuestra sociedad es muy hábil para tejer sobre nosotros una red de necesidades que nos subyugan y fascinan. No hace falta ser ricos para estar atrapados por objetos y adicciones que nos impiden ser libres.

Jesús nos invita a seguirle con disponibilidad; libres para acoger a Dios y convertirnos en reflejos de su misma vida. Hoy es una buena ocasión para reflexionar sobre aquellas cosas que nos atrapan y para decidarnos a recuperar la libertad de los hijos de Dios.

El educador cristiano conoce en profundidad las tendencias sociológicas de nuestro mundo. La sociedad de consumo genera múltiples ofertas para niños y adolescentes, a sabiendas que dada su corta edad, poseen pocos filtros críticos para hacer frente a la avalancha de publicidad. El educador cristiano ayuda a sus alumnos y alumnas a adquirir un filtro crítico y a liberarse de las modas, caprichos y adicciones que puedan atentar contra su libertad.

**Más fácil le es a un camello
pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios**



**PALABRA
de DIOS****¿Vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?**

Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo: «Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido». Ellos fueron.

Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: «¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?» Le respondieron: «Nadie nos ha contratado». El les dijo: «Id también vosotros a mi viña». Cuando oscureció, el dueño de la viña dijo al capataz: «Llama a los jornaleros y págalos el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros». Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo: «Estos últimos han trabajado sólo una hora, y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno».

Él replicó a uno de ellos: «Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?» Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos».

Mateo 20, 1-16

COMENTARIO

La parábola de los obreros, con diverso tiempo de trabajo y con el mismo salario final, quiere ser una advertencia para evitar que caigamos en el error del mercantilismo y cerremos la posibilidad de la gratuidad.

El personaje principal, presentado desde el comienzo, es el propietario de una viña. Escuchando al propietario de la viña, los oyentes de Jesús, familiarizados con el lenguaje de los profetas del Antiguo Testamento, eran conducidos a considerar la relación de Dios y su pueblo.

Ese propietario debe cosechar los frutos de su viña y para ello sale a contratar obreros para la tarea. Da la impresión que lo único que le interesa es que no haya desocupados, ya que busca compartir con mayor número de personas los beneficios que la viña ha reportado o reportará.

En sucesivas salidas, que el texto tiene cuidado de señalar, repite la misma invitación desde la mañana hasta la tarde. La única diferencia es que a los primeros llamados señala el jornal exacto, un denario. A los segundos promete de manera más amplia «lo justo». En los casos siguientes no menciona la cantidad de la paga.

Al final del día por medio de su administrador, abona los salarios desde los últimos llegados, a los que se concede lo prometido, a los de la primera hora. Estos, viendo que reciben la misma paga, comienzan a murmurar porque trabajos de duración desigual han sido remunerados idénticamente. La queja que brota es que los que han trabajado «una hora» han sido igualados a los que se fatigaron todo el día.

Todo lector está tentado de acompañarlos en la crítica y considerar lo hecho por el propietario como una injusticia. Sin embargo, con el final de la parábola, Jesús nos invita a cambiar estos criterios tan frecuentes por otros criterios.

En definitiva, el Reino es una realidad de gracia y no se puede cuantificar en términos de horas de labor. Hasta que no se llegue a comprender esto brotará el resentimiento por la «nivelación» de méritos personales que el Reino produce.

La parábola estuvo destinada a denunciar la actitud de fariseos y publicanos que creían estar con derecho a la salvación por los méritos de sus obras. La parábola muestra la generosidad de un Dios que no quiere que se salve el mayor número posible de personas... sino que está comprometido con que su salvación llegue a «todos».



Egipcios y mesopotámicos desarrollaron la cultura de la cerveza. Se conservan tablillas mesopotámicas del 2.300 a C. en las que describen recetas para elaborar diversas especialidades de cervezas.

El pueblo de Israel, heredero de las costumbres cananeas, desarrolló la cultura del vino, al que siguieron los romanos. El profeta Isaías comparó al pueblo de Israel con una vid propiedad de Yahvé, preocupado cuando las cepas no ofrecen buenos frutos. (Isaías 5)



PALABRA de DIOS

Los invitados a la boda

De nuevo tomó Jesús la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

«El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados a la boda, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados, encargándoles que les dijeran: «Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda».

Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: «La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda». Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales.

Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: «Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirme de fiesta?» El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: «Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes». Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos».

Mateo 22, 1-14

COMENTARIO

En la parábola que leemos hoy, ocupa un lugar importante la figura de un «hijo». El padre es un rey que quiere celebrar adecuadamente el banquete de las bodas de su hijo. Habiéndolo notificado previamente a los invitados, envía sirvientes a concretar la invitación. La negativa de acudir es total por parte de aquellos, si bien la reacción es más o menos virulenta. La simple negativa de algunos se convierte en desprecio que lleva a ocuparse de otras tareas o en furia homicida que maltrata y asesina a los mensajeros.

La decisión que afecta a todos es el juicio que pronuncia el rey sobre los convidados: «no se la merecían». Detrás de esta constatación se encuentra la tristeza del rechazo de Jesús por parte de los dirigentes religiosos del pueblo elegido.

Pero tras el rechazo, el rey adopta otra decisión: la salida de los sirvientes «a las calles». La invitación no tiene límites de nacionalidad, raza, posición social, comportamiento ético... como demuestra que entre los convocados se encuentren «malos y buenos». De esta forma se afirma que la invitación universal a la salvación del mensaje de Jesús supera los límites de todo particularismo.

Pero no termina aquí la parábola. Hacia el final se invita a los lectores a un cambio de perspectivas. Del conflicto con los dirigentes fariseos, se pasa al marco interno de la comunidad cristiana. Se trata de lo que acontece en la sala del banquete. Y se dirige la atención a los comportamientos de los integrantes de la comunidad de discípulos de Jesús.

Los últimos versículos hacen referencia a la comunidad cristiana ya constituida: hay un invitado que no lleva traje de fiesta. Es una llamada a la coherencia.

¿Las acciones de mi vida corresponden a la fe que profeso? ¿Mantengo limpio «el traje de fiesta» que Dios me ha regalado?

El educador cristiano debe hacer de la coherencia uno de los pilares sobre los que asentar su vida y su persona. La coherencia es esa virtud que nos lleva a que exista identidad entre nuestra forma de pensar y nuestra forma de actuar.

Prohibición de comer carne de cerdo

El plato principal de los banquetes judíos consistía en carne de cordero. En las grandes ocasiones se añadía carne de ternera. Los «entrantes» estaban formados por verduras, almendras, pistachos, dátiles, pasas... Los banquetes eran regados con vinos de excelente calidad, producidos en el país.

El pueblo de Israel tenía prohibida la cría del cerdo y el consumo de los productos de este animal. El motivo era sanitario: en climas calurosos los cerdos contraen con facilidad la «triquinosis». Consumir carne infectada de «triquinosis» acarrea en un primer momento diarrea, náuseas y vómitos. Dos semanas después, los síntomas se agravan: fiebre alta, dolores musculares, hinchazón facial, debilidad general, dolor de cabeza, sensación de fatiga extrema, dificultad para mover los músculos o dolor al hacerlo, erupciones cutáneas, etc. Para evitar tan graves consecuencias, la prohibición de comer carne de cerdo se reforzó con preceptos de índole religiosa: Levítico 11,7-8; Deuteronomio 14,8; Isaías 65,2-4... etc.



**IMÁGENES
de la BIBLIA**

**PALABRA
de DIOS*****Amarás al Señor tu Dios y a tu prójimo***

Los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, formaron grupo, y uno de ellos, que era experto en la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?» Él le dijo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser». Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas».

Mateo 22, 34-40**COMENTARIO**

Los escribas y entendidos en la Torá (Ley de Dios) gustaban de probar los conocimientos que Jesús tenía sobre la Ley. En aquella época no era extraño que escribas y fariseos discutieran entre sí sobre temas religiosos. En tiempos de Jesús había varios temas que acaparaban el interés y eran objeto de controversias frecuentes. Uno de estos núcleos era la observancia del sábado. Algo estaba cambiando, y los fariseos, paradójicamente, representaban la línea más liberal dentro del judaísmo de su época.

Para los círculos religiosos de tiempos de Jesús, el mandamiento más importante era la observancia del sábado. Ese día debían dedicarse por completo al reposo y a escuchar la lectura de la Escritura. Con el tiempo convirtieron esta ley en una carga que a duras penas soportaban los pobres.

El sábado había dejado de ser fiesta del Señor y se había convertido en un día lúgubre, lleno de prescripciones ridículas que impedían a las personas moverse, cocinar e incluso, auxiliar al necesitado.

Cuando los juristas preguntan a Jesús por la ley más importante esperan que el cometa un error y se pronuncie contra la Ley misma. Jesús se les adelanta y les hace ver que en la Ley lo más importante es el amor a Dios y el amor al prójimo. El amor es el Espíritu mismo de la legislación divina.

Al colocar estos dos mandamientos como el eje de toda la Escritura, Jesús pone la actitud de amor a Dios y la solidaridad como fundamentos de toda la vida religiosa.

Nosotros vivimos hoy en un tipo de sociedad que tiene muchas más normas legales que el pueblo judío. Para muchos contemporáneos nuestros, todo debe estar regulado por ley. Y, con frecuencia se multiplican las prescripciones legales hasta el infinito.

Sin embargo, todas ellas no resuelven positivamente la vida del ser humano. Jesús nos propone que superemos la mentalidad legalista. La ley, aunque oriente muchos comportamientos, no puede ser la guía última de la vida de las personas. El amor, la recta conciencia personal, la entrega generosa, la solidaridad... son actitudes que, estando más allá de las leyes, nos permite vivir en paz con Dios y en justicia con nuestros hermanos.

El educador cristiano tiene ante sí una tarea importante: ayudar a sus alumnos para que formen una conciencia personal que les ayude a distinguir qué está bien y qué está mal... antes de acudir a la legislación vigente.

«Am ha-arets»

La pregunta que los fariseos hacen a Jesús no es una cuestión carente de fundamento. Precisaban simplificar u organizar los mandamientos. Los fariseos acumulaban mandamientos y preceptos. A los que figuraban escritos en la Ley del Señor, añadieron los que se habían transmitido por tradición oral... En tiempos de Jesús el pueblo de Israel contaba con ¡613! mandamientos. De ellos, 365 (uno por cada día del año) eran preceptos negativos u acciones que no debían realizarse. Los otros 248 (partes de la anatomía humana) eran prescripciones positivas, es decir, acciones que debían cumplirse obligatoriamente. Esta maraña de preceptos no era lo más grave. Lo grave fue la actitud de orgullo y desprecio que se generó en muchos fariseos. Porque, al existir tantos y tantos mandamientos, tan sólo los expertos llegaban a retenerlos en su mente y cumplirlos. La gente pobre y sencilla nunca llegaba a enterarse de tantos preceptos. Los fariseos despreciaban a la gente sencilla y humilde que desconocía tantos preceptos, y a quienes llamaban despectivamente «am ha-arets» (gente de la tierra)



**PALABRA
de DIOS*****No hacen lo que dicen***

Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo:

«En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen. Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame maestros. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar consejeros, porque uno solo es vuestro consejero, Cristo. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Mateo 23, 1-12

COMENTARIO

Entre los grupos religiosos existentes en Palestina en tiempos de Jesús, el más influyente era el de los fariseos. Se calcula que este grupo de creyentes fervorosos estaba formado por unos 6.000 miembros. La palabra fariseo deriva de «perusim», que significa «separados». Pero entre ellos se llamaban «haberim» que significa 'compañeros'. Pero no todos los fariseos eran iguales. Había varios escalafones entre ellos.

La mayoría de ellos eran personas sencillas del pueblo, sin una formación especial. Constituían el «pueblo de la práctica religiosa». Gente buena. Laicos celosos por la Ley de Yahvé que constituían un movimiento espiritual para la santificación de la vida diaria. Muchos fariseos se esforzaban sinceramente por llevar una vida agradable a Dios.

Los dirigentes de este grupo recibían el título de escribas, letrados o juristas (especialistas en la Ley). Constituían una pequeña minoría. Tenían poder y autoridad sólo por su saber. Estos teólogos eruditos eran los únicos miembros del partido fariseo que podían formar parte del Sanedrín.

Los «doctores» ocupaban los puestos principales del derecho, de la administración y de la enseñanza. Sólo ellos podían decidir en cuestiones de legislación religiosa y ser jueces en procesos criminales. Se consideraban los «inmediatos herederos y sucesores de los profetas», el verdadero Israel.

Ahora podemos entender el significado de las palabras de Jesús en el texto de hoy, las cuales van dirigidas principalmente a los escribas y rabinos que se sientan en la cátedra de Moisés para explicar y aplicar la ley de Moisés, pues son ellos los que imponen cargas pesadas, quieren que se les respete y con ello, convierten la gloria de Dios en su propia gloria.

Jesús denuncia la actitud de estos falsos maestros (especialmente de los dirigentes del grupo) porque se sienten seguros de sí mismos, pretenden adueñarse de lo que pertenece al pueblo, pretenden ser los santos, se creen seguros de su salvación y sin embargo, son incoherentes, porque no practican lo que enseñan: «pues atan pesadas cargas y las echan sobre las espaldas de los demás, pero ellos no quieren moverlas ni con un dedo».

Hacia el final del texto Jesús cambia de interlocutores. Ahora sus palabras están orientadas a sus discípulos para enseñarles cuales deben ser sus actitudes en la vida comunitaria y en el ejercicio de su misión. En la comunidad cristiana cumplirá bien quien no busque el poder y sobresalir, sino quien sea un hermano entre los hermanos, quien construya la unidad desde la hermandad que se hace realidad desde la actitud de servicio y no solo desde el cumplimiento de la ley. Jesús unirá la autoridad en la comunidad con el servicio fraterno.

Filacterias (Tefilín)

Los actuales judíos ortodoxos tienen una especial predisposición a venerar la Torá (Ley de Yahvé). A fin de no olvidar los preceptos de la Ley, recurren a dos gestos que se concretan en unas correas de cuero en las que se han escrito pasajes de la Torá (Ley de Yahvé)

1. Sobre su frente sujetan una pequeña cajita que contiene algunos pasajes de los libros de la Ley. De esta forma expresan lo importante que es no olvidar la Ley de Dios.
2. Arrollan a su antebrazo unas correas de cuero en las que están escritos diversos preceptos de la Ley. A estas correas se les denomina «filacterias» en hebreo: tefilín. Así expresan su deseo de someterse a la Ley. Jesús de Nazaret criticó a los fariseos que recordaran los preceptos de la Ley y olvidaran la misericordia, el perdón y el amor de Dios que son más importantes que el cumplimiento escrupuloso de tanto precepto.



**PALABRA
de DIOS*****¿Serán pocos los que se salven?***

Jesús, de camino hacia Jerusalén, recorría ciudades y aldeas enseñando.

Uno le preguntó: “Señor, ¿serán pocos los que se salven?”

Jesús les dijo: “Esforzaos en entrar por la puerta estrecha. Os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta, diciendo: «Señor, ábrenos»; y él os replicará: «No sé quiénes sois». Entonces comenzaréis a decir: «Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas». Pero él os replicará: «No sé quiénes sois. Alejaos de mí, malvados». Entonces será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abraham, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros os veáis echados fuera.

Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos”.

Lucas 13, 22-30

COMENTARIO

Con el texto de hoy comienza la segunda etapa del viaje que Jesús realiza hacia Jerusalén. En esta larga etapa lo primero que se relata son diversas afirmaciones sobre la entrada al Reino de los cielos dirigidas contra aquellos judíos que rechazaron la misión de Jesús.

Dichas sentencias tienen su punto de partida en la pregunta de un interlocutor anónimo que desea saber el número de los salvados. Jesús no responde directamente a la pregunta sino que introduce una serie de sugerencias encaminadas a reforzar valores y actitudes en los discípulos.

En tiempos de Jesús existían dos respuestas a la pregunta sobre el número de personas que iban alcanzar la salvación. La primera respuesta era la ofrecida por los fariseos y escribas: Solo se salvarían los miembros del pueblo de Israel. La segunda respuesta era la que daban los grupos cercanos a los predicadores apocalípticos. Estos predicadores anunciaban en primer lugar un inminente final de la historia. Cuando aconteciera el final de la historia serían unos pocos los que alcanzarían la salvación.

Para Jesús lo que tiene importancia no es el número de los salvados, sino el esfuerzo que cada uno realiza. Jesús recurre para ello a la imagen de la puerta estrecha. Luego vuelve a criticar la cerrazón étnica y religiosa de los judíos, y a proclamar la universalidad de su mensaje.

Israel, está simbolizado por ese grupo de personas que llama a la puerta después que ésta se ha cerrado. Desde adentro, el Señor responde que no los conoce y que tampoco sabe de dónde vienen. Ellos protestan y hacen ostentación de su cercanía con el anfitrión del banquete.

El Señor no considera estas acciones como válidas. No son los encuentros y lugares aludidos los que establecen una comunión con el Señor de la casa. Para esa comunión se requiere un compromiso constante con el bien.

De todo esto brota una afirmación: los judíos incrédulos no tendrán parte en el banquete del Reino, quedan «fuera de él». Por el contrario, los paganos venidos de lejos, desde los cuatro puntos cardinales, se sientan con los prohombres del pueblo elegido.

Como conclusión se señala la superación de los exclusivismos de grupo o de raza: «hay últimos que serán primeros y primeros que serán últimos».

El texto de hoy nos invita a mantener una visión amplia y abierta, sin estrecheces de miras. Una visión «católica», que significa: universal.

**Vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur,
y se sentarán a la mesa en el reino de Dios**



**PALABRA
de DIOS**

¡Ay de vosotros, guías ciegos!

Habló Jesús diciendo:

«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el reino de los cielos! Ni entráis vosotros ni dejáis entrar a los que quieren.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que viajáis por tierra y mar para ganar un prosélito y, cuando lo conseguís, lo hacéis digno del fuego el doble que vosotros! ¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: «Jurar por el templo no obliga, jurar por el oro del templo sí obliga»! ¡Necios y ciegos! ¿Qué es más, el oro o el templo que consagra el oro? O también: «Jurar por el altar no obliga, jurar por la ofrenda que está en el altar sí obliga»

¡Ciegos! ¿Qué es más, la ofrenda o el altar que consagra la ofrenda? Quien jura por el altar jura también por todo lo que está sobre él; quien jura por el templo jura también por el que habita en él; y quien jura por el cielo jura por el trono de Dios y también por el que está sentado en él».

Mateo 23, 13-22

COMENTARIO

El texto evangélico de hoy fue pronunciado en el Templo de Jerusalén. Jesús se halla en la ciudad santa dispuesto a entregar su vida. Las palabras que leemos comienzan con unos «ayes» contra los letrados y fariseos. Con estas expresiones Jesús pone en evidencia la hipocresía de la clase dirigente. Se trata de lamentaciones que, al final de su vida, Jesús dirige a quienes no han sido capaces de abrirse a la felicidad de las bienaventuranzas propuestas en el Sermón de la Montaña.

Todo el discurso está dirigido a mostrar la incoherencia de los jefes religiosos del pueblo. Podríamos considerarla como un largo desarrollo de lo dicho en el inicio del mismo capítulo: «ellos dicen y no hacen».

Estos «ayes» son una forma de expresión característica de los profetas cuando denuncian la ruptura de la Alianza por parte del pueblo. En la lectura hoy se encuentran tres ayes, según redacciones. La forma de todos ellos es semejante: Se inician con un «ay» seguido del apóstrofe: «letrados y fariseos hipócritas».

La primera lamentación es por cerrar «a los hombres el Reino de Dios». Los fariseos no son coherentes entre lo que dicen y hacen. Su extravío les impide la entrada al Reino e impide la posibilidad de que entre la gente sencilla.

La segunda lamentación de Jesús es porque los dirigentes del pueblo «devoran las casas de las viudas con pretextos de largos rezos». Una falsa religiosidad esconde la injusticia. Al despreciar a los indefensos, están despreciando al mismo Dios.

La continuación es una crítica al afán proselitista del judaísmo farisaico. Dicho proselitismo no tiene como objetivo convertir a los prosélitos al verdadero Dios, sino a su propio beneficio. De una forma más detallada se presenta la incomprensión de la dirección ejercida por los jefes religiosos. Por tres veces se los califica de «ciegos». En lugar de mediación para la presencia divina se convierten en obstáculo de la presencia de Dios entre los hombres.

El evangelio nos invita construir nuestra vida sobre la honradez y la transparencia, evitando actitudes como las de los fariseos. Procuramos que la acogida sincera presida nuestras relaciones. Mostramos comprensión con los errores ajenos. Disculpamos. Ayudamos a los demás para que vivan un encuentro con Jesús, evitando constituirnos en meta y modelo.

Saduceos y fariseos

El evangelio confunde frecuentemente a saduceos, escribas y fariseos. Entre ellos hay diferencias. Los «saduceos» formaban un grupo poco religioso y muy político. Terriblemente conservadores, se nutrían de la alta aristocracia y tan sólo estaban preocupados por mantener su influencia social aún a costa de entregarse en manos de los romanos. Los Sumos Sacerdotes, auténticos gobernantes plenipotenciarios de Jerusalén y Judá, formaban parte del grupo de los saduceos.

Frente a ellos se alzaban los fariseos: laicos, religiosos profundos que intentaban cumplir fielmente la Ley de Dios. Transmitieron al pueblo de Israel multitud de preceptos, muchos de los cuales no estaban escritos en la Ley (Torá)

A pesar de lo mal que quedan en los evangelios, los fariseos representaron el grupo más puro y sincero del judaísmo contemporáneo a Jesús. La gente les apreciaba y respetaba. Muchos de ellos sufrieron martirio hacia el año 80 a.C. en defensa de su fe crucificados por el rey Alejandro Janeo.

Cabe destacar un fariseo llamado Yojanan ben Zaccay. En el año 70 d.C. salió de la ciudad de Jerusalén y fundó una escuela religiosa en Yamnía. Cuando cayó Jerusalén mantuvo la religión judía lejos del Templo y de Israel... Hombre bueno y preclaro, es el iniciador del actual judaísmo. La frase del A. T. que orientó al nuevo judaísmo la tomaron del profeta Oseas: «Misericordia quiero y no sacrificios (Os 6,6)

Imagen: Yohanan ben Zakay



**PALABRA
de DIOS*****El derecho, la compasión, la sinceridad***

Habló Jesús diciendo:

«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas que pagáis el décimo de la menta, del anís y del comino, y descuidáis lo más grave de la ley: el derecho, la compasión y la sinceridad! Esto es lo que habría que practicar, aunque sin descuidar aquello. ¡Guías ciegos, que filtráis el mosquito y os tragáis el camello! ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro estáis rebosando de robo y desenfreno! ¡Fariseo ciego!, limpia primero la copa por dentro, y así quedará limpia también por fuera».

Mateo 23, 23-26

COMENTARIO

Jesús continúa desenmascarando la actitud de los fariseos.

En el primero de estos ayes nos encontramos ante una forma de comportamiento, propio de los fariseos, frente a la Ley divina. La multiplicidad de obligaciones pone muchas veces en conflicto los artículos que se prescriben. De allí la necesidad de determinar lo de mayor o menor importancia en el designio divino.

Las exigencias del mantenimiento del culto divino había puesto en primer plano el deber del pago del diezmo. Complicadas legislaciones sobre este punto tendían a determinar sus exigencias hasta el detalle. El fariseísmo es criticado porque ha colocado en la cima de los preceptos algo de importancia secundaria como es pagar el diez por cien «de la menta, del anís y del comino».

Esta preocupación secundaria va acompañada de un descuido de lo más importante de la Ley: «la justicia, el buen corazón y la lealtad». Lo mismo que en la conciencia de los profetas de Israel, estas tres cualidades constituyen el centro del mandato divino respecto a toda acción humana. Es necesario colocarlas en el lugar que le corresponde. De lo contrario se manifiesta el absurdo de una preocupación por lo pequeño, «el mosquito», y una despreocupación por lo mayor: «el camello».

El siguiente ay se fundamenta en el cuidado de la limpieza, típicas del fariseísmo y de otros grupos judíos de la época. Múltiples abluciones de la persona y de los objetos utilizados para comer estaban prescritos para los israelitas fieles. Pero esta preocupación por la purificación era frecuentemente acompañada por un descui-

do de las exigencias respecto al prójimo. Limpiar la copa y el plato prevalece sobre el evitar el robo, la injusticia y la indiferencia.

Como en el caso anterior, Jesús subraya la recuperación de lo fundamental como única forma de hacer aceptable la práctica de lo secundario.

Se trata de una urgente llamada al creyente para recuperar aquello que es importante y marca una vida auténtica en derecho, misericordia y justicia. También hay una advertencia a la comunidad de discípulos para que no se contagien del error fariseo.

Menta, anís y comino

La menta era una de las plantas medicinales más apreciada por el pueblo de Israel. Su fuerte aroma despejaba las vías respiratorias, por lo que se usaba para curar los resfriados y paliar los problemas de laringe y faringe.

Anís era apreciado por sus propiedades beneficiosas para aliviar problemas digestivos como gases, hinchazón y cólicos.

El comino se usaba como ungüento o cataplasma para curar afecciones en la piel. También era muy apreciado como sedante y para combatir el insomnio. Masticando estas semillas se limpiaban y protegían los dientes y se combatía el mal aliento.



**PALABRA
de DIOS*****Sois hijos de los asesinos de los profetas***

Habló Jesús diciendo:

«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que os parecéis a los sepulcros encalados! Por fuera tienen buena apariencia, pero por dentro están llenos de huesos y podredumbre; lo mismo vosotros: por fuera parecéis justos, pero por dentro estáis repletos de hipocresía y crímenes. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que edificáis sepulcros a los profetas y ornamentáis los mausoleos de los justos, diciendo: «Si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no habríamos sido cómplices suyos en el asesinato de los profetas»! Con esto atestiguáis en contra vuestra, que sois hijos de los que asesinaron a los profetas. ¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres!»

Mateo 23, 27-32

COMENTARIO

Continúa la denuncia contra los fariseos. Esta denuncia no es sólo eco de los conflictos que mantuvo Jesús con ellos, sino que recoge los padecimientos de las comunidades cristianas primitivas.

Jesús continúa con los lamentos proféticos contra la actitud de los fariseos: Porque los fariseos y letrados aparentan una pretendida fidelidad a Dios hasta en lo mínimo, mientras omiten lo esencial: el amor al prójimo, la justicia, el buen corazón, la honestidad...

Jesús compara a los fariseos con «sepulcros encalados o blanqueados». Era costumbre encalar los sepulcros antes de Pascua para que presentasen un aspecto más agradable. Pero, a pesar de su aspecto exterior, su interior era repugnante. La pretendida pureza religiosa de los dirigentes fariseos era un imposible. Pretenden alcanzar la santidad mediante el cumplimiento de una intrincada red de preceptos mientras que olvidan el amor, la misericordia, la justicia.

Pero el evangelista conoce la animadversión que los fariseos tienen también contra las primeras comunidades cristianas. Los fariseos acentuaron la persecución contra los cristianos cuando estos dejaron de ser una rama del judaísmo y comenzaron a adquirir su propia identidad.

Dentro del judaísmo había muchas sectas y movimientos religiosos que proponían reformas y remiendos a las antiguas instituciones. Ninguna, en el fondo, se atrevía a cuestionar la legitimidad de las instituciones en sí mismas. Los cristianos, al

atreverse a proclamar que Jesús era el Mesías, el enviado de Dios, ponían en entredicho la validez de todas las instituciones, incluso de las más sagradas, como el Templo. La persona y la palabra de Jesús eran una alternativa novedosa y definitiva frente a las antiguas instituciones.

La novedad de Jesús consistía en una valoración incondicional de la vida de cada persona. La vida humana estaba por encima de instituciones y leyes. Para Maestro de Nazaret, nadie tenía poder para quitar la vida. La dignidad humana se constituía como el fundamento de la nueva humanidad.

Hoy nos enfrentamos a muchas instituciones que, en nombre de las más diversas causas, se adjudican el derecho a dominar la vida del ser humano. Para muchas ideologías, la realidad se reduce a un neoliberalismo que reduce la existencia a beneficios económicos, con un fuerte grado de indiferencia ante los pobres de la tierra. Para otras ideologías, la persona no tiene entidad y dignidad en sí misma; es tan sólo una pieza encajada en la colectividad. El evangelio nos invita a que entonemos nuevos ayes contra los modernos «sepulcros blanqueados» que encubren violencias, corrupciones y desprecio al ser humano.

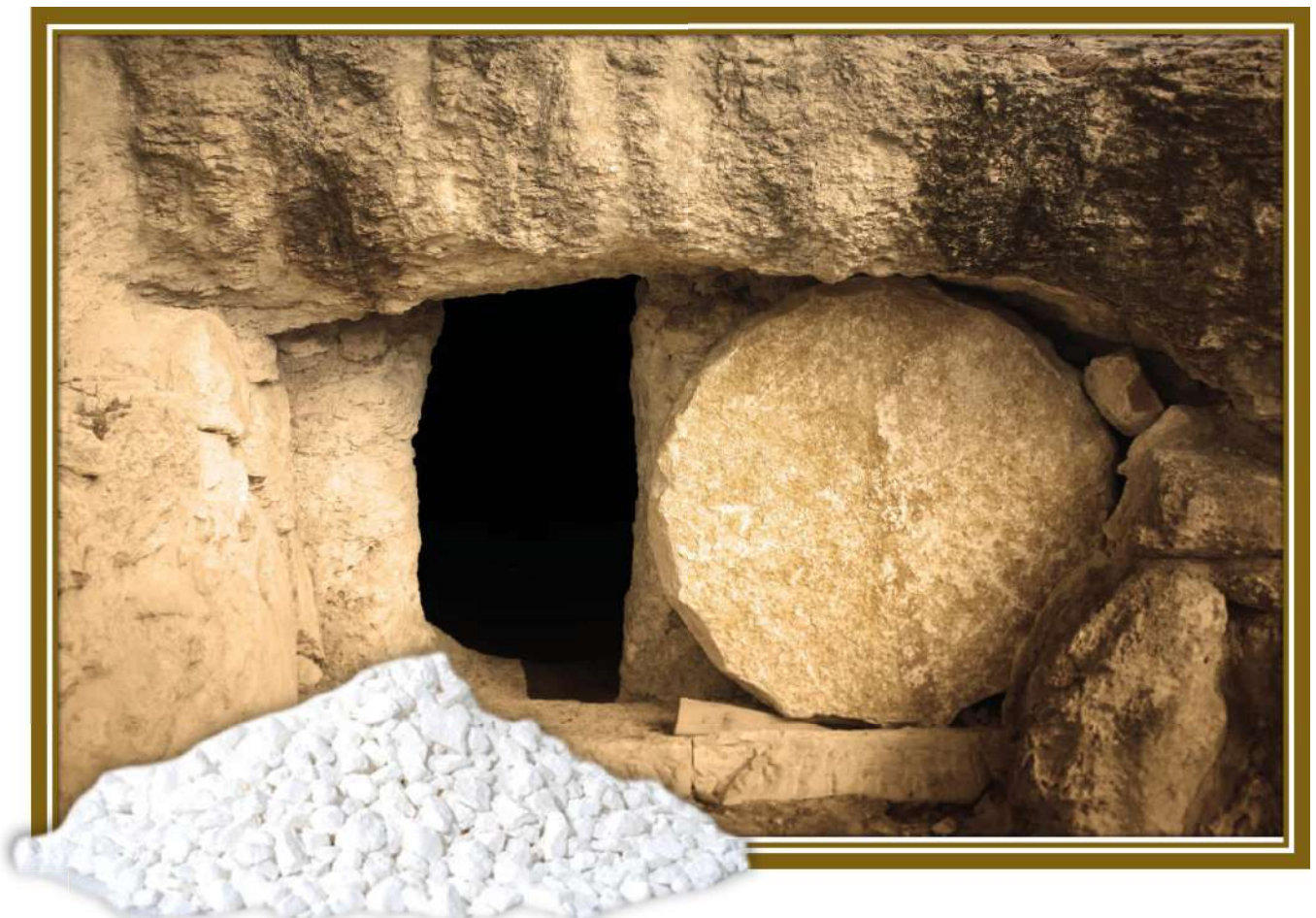
Sepulcros blanqueados

Las tumbas de las personas ricas e importantes se abrían en la roca. Las cámaras sepulcrales eran exclusivas de familias acomodadas. Cada tumba disponía de varias cámaras sepulcrales (especie de mesas de piedra donde se depositaba el cadáver). Cuando éste terminaba su descomposición, los restos se colocaban en un osario y la tumba quedaba dispuesta para otro difunto.

Los sepulcros se blanqueaban con cal por dos motivos. Primero: para advertir de su presencia y evitar que se pudiera entrar en contacto con el cadáver, se avisaba a los transeúntes para que no entraran en contacto con la tumba y contrajeran impureza ritual. Segundo: la profusión de cal viva servía también para desinfectar el lugar y evitar epidemias. Jesús se refirió a esta costumbre cuando llamó a los fariseos «sepulcros blanqueados por fuera y llenos de podredumbre por dentro»

Imagen: sepulcro excavado en piedra de personas acomodadas.

Montón de cal viva dispuesta para ser mezclada con agua y desinfectar el sepulcro.



**PALABRA
de DIOS*****Estad preparados***

Dijo Jesús a sus discípulos:

“Estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa. Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.

¿Dónde hay un criado fiel y cuidadoso, a quien el amo encarga de dar a la servidumbre la comida a sus horas? Pues, dichoso ese criado, si el amo, al llegar, lo encuentra portándose así. Os aseguro que le confiará la administración de todos sus bienes. Pero si el criado es un canalla y, pensando que su amo tardará, empieza a pegar a sus compañeros, y a comer y a beber con los borrachos, el día y la hora que menos se lo espera, llegará el amo y lo hará pedazos, mandándolo a donde se manda a los hipócritas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes”.

Mateo 24, 42-51

COMENTARIO

La parábola de «los dos mayordomos» es poco conocida. Es la primera de una serie de parábolas que urge a los primeros cristianos a estar preparados y vigilantes. Las tres parábolas tienen el mismo esquema:

- a) el señor de la casa (o el novio) está ausente, pero su regreso es cierto;
- b) su retraso da lugar a diversas actitudes;
- c) al final llega y juzga los diversos comportamientos.

Por el contrario, siguen tres parábolas muy conocidas: Parábolas de las diez vírgenes; parábola de los talentos; parábola del juicio final.

La parábola que leemos hoy presenta el comportamiento de dos mayordomos a quienes su señor ha dejado el gobierno de su casa: el fiel y sensato, que no descuida sus obligaciones; y el malvado, que, confiado en el retraso de su señor, comienza a aprovecharse de su posición, olvidando la tarea que le ha sido encomendada. La recompensa que les aguarda depende de su comportamiento. El que obra con responsabilidad durante la ausencia de su señor recibe premio; el otro, castigo. Mateo utiliza dos expresiones que nos indican que la parábola va dirigida a las primeras comunidades cristianas: «mi amo tarda» y «vendrá su amo el día en que menos lo espera y a la hora en que menos piensa». La expresión «mi amo tarda» refleja bien la situación de una comunidad en la que ya no se espera el regreso inmediato de Jesús.

La comunidad a la que Mateo se dirige pertenece a la segunda generación cristiana, y ha perdido la fuerza y el entusiasmo del principio. Ante ella comienza a tomar consistencia el tiempo de la espera, que cada vez se hace más largo.

Mateo quiere recordar la certeza de la vuelta del Señor, que como el amo de la casa, llegará en el momento menos pensado. El tiempo de la espera es para vivir según las enseñanzas de Jesús.

La actitud vigilante y despierta es necesaria también para los cristianos del mundo de hoy. Pueden dejarse envolver por preocupaciones inútiles, descuidando el contacto cálido y afectuoso con la comunidad y la finalidad de la obra evangelizadora. El compromiso por construir el Reino de Dios aquí y ahora.

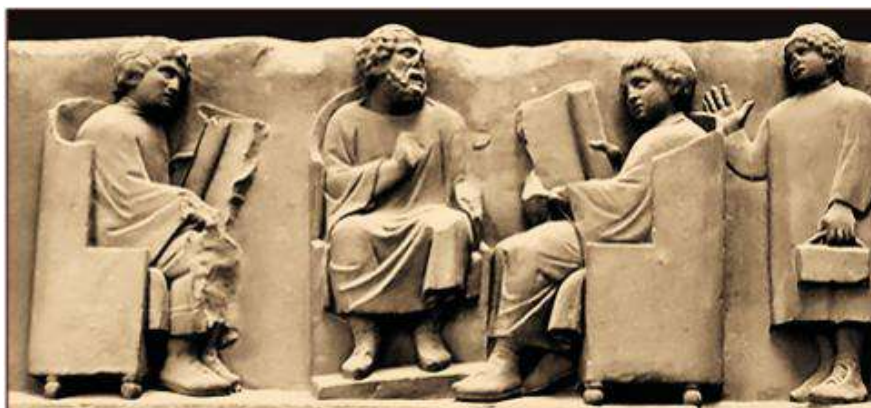
Llanto y crujir de dientes

Es una descripción genérica del castigo que aguarda a quien no cumple con el mandato del Señor: «Será arrojado al llanto y el rechinar de dientes». Era una expresión común para designar el castigo definitivo. Se trata de una fórmula del antiguo testamento que indica la rabia y desesperación de los impíos al ver el estado de paz, armonía y amor en el que se encuentran los que han sido buenos. No debe equipararse al concepto de «infierno»

Mayordomo

En las culturas romana y griega el mayordomo era un esclavo colocado en puestos directivos. En la Grecia clásica un esclavo era el encargado de ejercer la función de maestro o pedagogo de los hijos de las familias aristocráticas. (ver imagen) En los evangelios existen referencias a los «mayordomos». Por el contexto y funciones que se les encomiendan, se trata de hombres libres; auténticos administradores plenipotenciarios que han recibido por parte del dueño de la casa encargos muy importantes. A este tipo de administradores hace referencia el texto de hoy.

A tenor de la tipología que presentada por los textos de la época, debía ser frecuente la existencia de administradores fieles y responsables, y administradores que se aprovechaban de su situación de privilegio. Algunos hacían fraude con los productos de las cosechas, otros despilfarraban el dinero de sus dueños, los menos se quedaban con el dinero obtenido con la recaudación de impuestos.



**PALABRA
de DIOS*****Velad, ya que no sabéis ni el día ni la hora***

El reino de los cielos se parece a diez muchachas que cogieron sus candiles y salieron a recibir al novio. Cinco eran necias y cinco sensatas. Las necias, al coger los candiles, se dejaron el aceite; las sensatas en cambio, llevaron alcuzas de aceite además de los candiles.

Como el novio tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A media noche se oyó gritar:

- ¡Que llega el novio, salid a recibirlo!.

Se despertaron todas y se pusieron a despabilar los candiles. Las necias dijeron a las sensatas:

- Dadnos de vuestro aceite, que los candiles se nos apagan.

Pero las sensatas contestaron:

- Por si acaso no hay bastante para todas, mejor que vayáis a comprarlo.

Mientras iban a comprarlo llegó el novio; las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Cuando por fin llegaron las otras muchachas, se pusieron a llamar:

- ¡Señor, señor ábrenos!

Pero él respondió:

- Os aseguro que no sé quién sois.

Por tanto, estad en vela, ya que no sabéis ni el día ni la hora.

Mateo 25, 1.13

COMENTARIO

Jesús está hablando en el deslumbrante escenario del Templo de Jerusalén. Falta muy poco para su Pasión. Con nostalgia dice a sus discípulos que todo lo que ven terminará algún día. Los discípulos, intrigados, le preguntan cuándo... Y Jesús les dice que al final de los tiempos. Ante la dificultad de explicar eso «del final de los tiempos», Jesús se detiene en una idea: Hay que aprovechar el tiempo y estar preparados.

Para reforzar esta idea Jesús contó tres parábolas que las primeras comunidades recordarán e interpretarán transcurrida la muerte y resurrección de Jesús. Las primeras comunidades, utilizando estas tres parábolas comienzan a definir modos de comportamiento de los cristianos. Estas tres parábolas son: Las diez muchachas, los talentos y el Juicio final.

Para comprender la parábola de las diez muchachas, hay que tener presente el siguiente escenario: Un pueblo de la Palestina del siglo I.

El cortejo de bodas ha partido al atardecer de casa de la novia y recorre las calles del pueblo. La novia va sentada en una especie de litera, perfumada con nardo. Le preceden músicos con timbales, platillos y flautas. El novio y sus amigos rodean la litera de la novia y le cantan coplas. Hasta los maestros de la Escritura que explicaban la Ley de Dios, debían suspender sus clases y unirse al cortejo, pues «acompañar a la novia» es una importante obra de misericordia.

Diez muchachas con antorchas esperan a la comitiva en casa del novio... Según restos arqueológicos estas antorchas estaban formadas por bastones en cuyos extremos se colocaban copas de cobre que soportaban lana empapada en aceite y resina. Estas muchachas tenían la misión de situar a los invitados.

El hecho de que se cerrara la puerta y no pudieran entrar las muchachas que no tenían aceite para sus antorchas, es algo inverosímil, pues las puertas permanecían abiertas durante la boda.

Las vírgenes prudentes se nos hacen repelentes, por insolidarias.

Esta parábola tiene un punto central... Jesús no nos propone la actitud insolidaria de las muchachas previsoras, sino que nos invita a estar atentos y vigilantes.

Con frecuencia la monotonía y el paso del tiempo nos atenaza y adormece. Ser educador supone estar siempre en continua vigilancia. Los chicos y chicas viven procesos dinámicos de crecimiento. Acompañarles en estos procesos supone mantenernos atentos a los cambios culturales e históricos; abrir los ojos para detectar los valores emergentes y para mantener una actitud crítica y selectiva de la realidad.

Las amigas de la novia

En tiempos de Jesús el matrimonio era un pacto o compromiso entre familias. Era gestionado por los padres del chico y la chica destinados a contraer matrimonio. Tanto el varón como la mujer no tenían nada que decir frente al pacto realizado por los padres.

Primeramente tenían lugar «los esponsales», auténtico matrimonio aunque los contrayentes vivían separados. Tenía lugar cuando la novia cumplía trece años.

Un año después de los esponsales, la novia era conducida entre grandes festejos a casa del marido. En este momento tenían importante papel las amigas de la novia. La boda era una fiesta civil que duraba varios días. Un cuadro solemne de la conducción de la novia a casa del esposo es el descrito en la parábola de las diez vírgenes.

Imagen: Lámpara de arcilla cananea del siglo XIV antes de Cristo sobre una recreación de muchachas con lámparas encendidas.



PALABRA de DIOS

Parábola de los talentos

Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: "Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó.

El que recibió cinco talentos fue en seguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos.

Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco diciendo: «Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco». Su señor le dijo: «Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor». Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: «Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos». Su señor le dijo: «Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor».

Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y dijo: «Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo». El señor le respondió: «Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dáselo al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobrará pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil echadle fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y rechinar de dientes»".

Mateo 25, 14-30

COMENTARIO

Las primeras comunidades comienzan a trazar modos de comportamiento para aquellos que se dicen cristianos. Lo hacen teniendo como sustrato una parábola que narrara Jesús. Frente a aquellos primeros cristianos que vivían sin dar golpe, aguardando la «Venida del Señor», se abre paso una fe histórica y comprometida para transformar la realidad, mejorando el mundo y las relaciones personales.

Los criados a los que el hombre que se fue de viaje entregó su fortuna, eran esclavos. Y les entregó dinero para que negociasen con él. El dinero que un esclavo ganaba con el dinero de su amo, era dinero del amo... por la sencilla razón de que el esclavo pertenecía al señor. No obstante, había esclavos y esclavas muy promocionados... De hecho los primeros «pedagogos» fueron esclavos griegos, de gran cultura, que conducían a los niños a la escuela...

El talento era la medida económica más grande que existía en aquella época. Un talento equivalía a unos 36 kilos de oro, de plata... e incluso de hierro.

Un primer mensaje de la parábola: No importa qué tipo de talentos tengamos, porque no es lo mismo tener un talento de oro, que uno de hierro... La parábola nos dice que hemos de saber arriesgar nuestros talentos. El que recibió uno solo, tenía miedo a perderlo. Por eso lo enterró en el campo. ¡Una perfecta imagen de lo que es muchas veces la vida humana! La vida en sí misma es un riesgo, y no podemos vivir si no es arriesgándonos continuamente. Hay riesgos inútiles que deben ser evitados.

Esta parábola ha calado fuertemente en nuestra cultura. La palabra «talento» ha llegado a equipararse con las cualidades personales que tenemos. Nos invita a evitar pereza y apatía; a dar lo mejor de nosotros mismos.

El educador cristiano repite frecuentemente a los muchachos y muchachas que «deben hacer fructificar los talentos que han recibido», que no pueden quedarse en la pereza y en la apatía. (Esta es una buena parábola para el inicio de curso). Pero de nada servirá esta interesante historia si los chicos y chicas no ven que sus educadores son los primeros en hacer fructificar los «talentos» recibidos.

Un talento de oro equivalía a unos 34,2 Kg. de oro

Un talento era la mayor medida económica de la antigüedad. No existía ninguna moneda que tuviera el nombre de «talento». Un talento, en términos de peso, equivalía a alrededor de 34,2 kilogramos, aunque su valor monetario podía variar según el contexto. Había talentos de oro y de plata. Flavio Josefo afirma que el rey Herodes poseía una fortuna de 900 talentos de oro. Al precio actual del oro equivaldría a unos 3.000 millones de euros.

Los ricos no solía tener monedas. Las riquezas estaban formadas por objetos de valor (ver imagen). Para las transacciones económicas diarias y de uso común existían monedas. El denario era una de las monedas más comunes. Su origen era romano. Equivalía a la cantidad que necesitaba una familia para vivir durante un día. El jornal de un obrero por un día de trabajo era un denario. En tiempos de Jesús ya se utilizaba en Palestina una moneda que tenía el mismo nombre que la unidad monetaria del actual estado de Israel: el shequel. Su nombre deriva del verbo 'shaqal' que significa «pesar». Era la moneda peso-patrón y equivalía a unos 16 gramos de plata.

Imagen: collar y pendientes de oro antiguos sobre lingote primitivo de oro



**PALABRA
de DIOS*****No te sientes en el puesto principal***

Un sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espiando. Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les propuso esta parábola:

«Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y vendrá el que os convidó a ti y al otro y te dirá: «Cédele el puesto a éste». Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto.

Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: “ Amigo, sube más arriba”. Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla, será enaltecido.

Lucas 14, 1.7-11

COMENTARIO

El marco de un banquete sirve de pretexto a Jesús para pronunciar dos pequeñas comparaciones en las que indirectamente hay un ataque a los fariseos, a los que Jesús acusa de pretender «ocupar los primeros puestos en el campo religioso, excluyendo a los pobres y a los pecadores»

Ya en el Antiguo Testamento se aconsejaba, como norma de humildad, no ocupar los primeros puestos al acudir a un banquete. Así estaba escrito en el libro de los Proverbios 25,6-8: «Cuando te invite el rey no debes gloriarte, ni colocarte con los grandes e importantes. Más vale escuchar «sube aquí» que ser humillado y obligado a dejar el puesto a los nobles»

Pero Jesús no quiere acentuar esta norma de urbanidad, sino trasladarla al plano religioso. Y lo que era una norma de cortesía se convierte en un comportamiento religioso: Quien quiera entrar en el Reino de Dios no debe mantener una actitud altiva y orgullosa, al estilo de los fariseos, sino que debe hacerse pequeño y ponerse al servicio de los hermanos. Dios es quien asignará los puestos, y no nuestro orgullo. El que se humilla será ensalzado... y el que se aúpa sobre los demás, será humillado.

Los fariseos se llamaban originariamente «perushim», que significa en hebreo «separados». La secta tuvo su origen hacia el año 170 antes de Cristo. Los seguidores de esta secta pretendían «separarse» de la ignorancia religiosa del pueblo llano por medio de su profundo conocimiento de la Ley. Aunque eran personas muy religiosas que cumplían con honradez los cientos de mandamientos y prohibiciones

que habían recopilado, tenían un defecto: El orgullo. Desde su altivez religiosa despreciaban a las personas sencillas que desconocían la Ley. Los fariseos despreciaban a «am-ha 'ares», que significa «pueblo de la tierra», campesinos.

Los fariseos gozaban de gran prestigio y veneración entre el pueblo. En tiempos de Jesús habría unos 6.000 fariseos en todo Israel. Era una cantidad relativamente pequeña, pero muy influyente en la vida social y religiosa. No obstante su influencia se reducía al ámbito religioso. El gobierno político y social se hallaba en manos del Sumo Sacerdote, representante político ante el imperio romano. Los sumos sacerdotes eran elegidos siempre entre varias familias de saduceos, personas muy influyentes en lo político y poseedoras de grandes fortunas.

El educador cristiano evita el elitismo que le lleva a preocuparse tan sólo de aquellos chicos y chicas que van bien. Siguiendo el ejemplo de Jesús, presta atención y acoge a quienes presentan mayores necesidades. Se muestra sencillo y asequible. La cercanía personal y la acogida incondicional forman parte de su estilo educativo.

Ánforas y tinajas

La cerámica era conocida en Israel desde tiempos de los Patriarcas. Hacia el año 1.800 a. C. el pueblo de Israel ya elaboraba recipientes de cerámica modelados en el torno del alfarero y cocidos al horno.

Para contener el agua de las purificaciones rituales se empleaban tinajas de 1,20 metros de altura aproximadamente. El agua lustral (de las purificaciones) se tornaba fácilmente impura cuando estaba en ánforas o tinajas de cerámica. Por este motivo comenzaron a utilizarse tinajas de piedra. En las tinajas de piedra el agua no se volvía impura. Su uso comenzó a extenderse hacia el año 200 a.C.

El agua contenida en estas tinajas era una especie de «agua bendita». Se preparaba para usos rituales al mezclar al agua las cenizas del holocausto (sacrificio que se quemaba totalmente) de una novilla de color rojizo.

Imagen

Composición: casa hebrea del sur de Israel con 3 tinajas de agua lustral para las purificaciones.

La altura de las tinajas de la imagen oscila entre 0'90 y 1'15 metros de altura

